

LAS ARMAS INVISIBLES DEL FASCISMO MILITAR.-

Por Raul Ampuero.

EN BUSCA DE RESPUESTA.-

Pese a los modestos niveles ideológicos, el movimiento popular chileno tenía una idea bastante clara del problema que planteaban las FF.AA. en un proceso de tránsito al socialismo. Su condición de viga maestra del Estado demo-burgués y de expresión suprema de su poder político y represivo, los debería conducir, más o menos inevitablemente, a un conflicto abierto con el gobierno de Allende. En teoría, sobre el punto no existían divergencias importantes. Ellas comenzaban en la estimación de la oportunidad y de las formas que asumiría el choque, y en cierta manera la actitud que debería adoptarse frente a los militares. Usamos deliberadamente expresiones ambiguas para no dejar la impresión que hubo discrepancias con respecto a una auténtica política militar, puesto que ninguna línea clara se puede deducir de las ambigüedades y vacilaciones de todos los partidos de la Unidad Popular - y también del MIR - con relación al factor que habría de ser decisivo en el resultado de la contienda.

Para nuestros propósitos inmediatos, carecen de importancia los matices que distinguían las diversas hipótesis, desde quien pronosticaba un alzamiento compacto, institucional, hasta los que confiaban en una ruptura horizontal y profunda de las FF.AA. se podía hallar un variadísimo arco de pronósticos y opiniones. Lo que sí nos interesa subrayar - en parte para levantar el cargo de ingenuidad y miopía que se formula a la izquierda chilena, y en parte para señalar deficiente conducción política - es la circunstancia de que había una convicción colectiva, generalizada, en orden a que el proceso, por mucho que se condujera escrupulosamente en los marcos de la legalidad (usando con audacia las leyes preexistentes se hallaba bajo el control directo e indirecto del Estado casi una cuarta parte de la capacidad de producción industrial, todo el sistema bancario, mientras en la agricultura el latifundio había sido extirpado) y aún así, desembocaría en una grave crisis social y política, que la reacción aprovecharía para acudir a la violencia, y, en la cual de una manera u otra manera, se verían envueltas las FF.AA.

En estas condiciones, la falta de una política militar consistente y seria - algo que hoy los líderes de la U.P. reconocen sin reservas - no pueden menos de sorprender, así como resulta extraño el carácter siempre marginal de la discusión sobre el rol y la organización de las FF.AA., al nivel periodístico y de masas. No deberían olvidar aquellos que minimizan la importancia del poder Ejecutivo, que la Presidencia de la República concedía al más alto personero de la U.P. atribuciones amplísimas en relación con los mandos, la orientación y las actividades de las FF.AA.. Un poder formal, es cierto, en la medida que no son las leyes sino las realidades sociales las que le dan efectiva vigencia, pero también una formidable autoridad potencial si apoya su decisiones en un vasto movimiento popular en plena ofensiva, como pudo suceder, a lo largo de tres años, en varias fases decisivas. Ninguna de las llamadas vanguardias está exenta de culpa; alguna puso más vehemencia que otra en el anuncio del golpe, con una mezcla de exaltación y fatalismo, para concluir en meros llamados retóricos a la lealtad de los soldados, pero no era eso lo que se requería. Puede que sea cierto, en alguna coyuntura que el poder militar se incline en el sentido del polo más fuerte, pero mucho más obvio, para los chilenos, es que el polo más fuerte es aquel donde se alistan los militares.

Con estas reflexiones sólo queremos sugerir que el ejército, como en otros campos institucionalmente dominados por las fuerzas conservadoras, únicamente una lucida contra-política revolucionaria puede alterar los equilibrios tradicionales, y esa política nosotros no la tuvimos jamás. Es una grave responsabilidad. Sostenre como enseñanza que siempre las fuerzas armadas defenderán el Estado burgués, porque esa sería su irrevocable misión histórica y de clase, o que nuestro infortunio consistió en la traición de los generales ("fuimos más bien engañados que vengidos"), son dos maneras de hallar justificaciones

y consuelos. Allí está Portugal para demostrar que los acontecimientos pueden seguir un curso diverso. Aunque no sería tal vez un ejercicio inútil, la enunciación de los que pudimos haber hecho está fuera de nuestros propósitos.

En las páginas que siguen queremos más bien intentar respuestas a otras cuestiones, vinculadas también al pasado, pero que inciden profundamente en la elaboración de una línea de lucha contra la dictadura militar y en la orientación de nuestra propaganda.

Como acabamos de decir, la participación de las FF.AA. chilenas en el golpe contrarrevolucionario del 73 no fue para nadie una sorpresa, pero sí lo fue - casi para todos, incluyendo a la mayor parte de los políticos de la derecha - la cohesión de todas sus ramas y cuerpos en el curso de la acción. La brutalidad sin precedentes de las operaciones y el modelo de gobierno que generó. En otras palabras, si estaba en el ambiente la amenaza de una intervención más o menos cruenta, muy pocos previeron el estilo y el contenido fascista del asalto militar.

Gabriel García Márquez, con la pasión que pone en sus escritos políticos, en un largo artículo publicado algunas semanas después, atribuye la salvaje crueldad de los militares chilenos a una larga tradición, casi atávica, que habría tenido ocasión de mostrarse ya en el siglo pasado, en la Guerra del Pacífico y en la Revolución del 91.

Nos parece una interpretación equivocada. En todas las guerras, y particularmente en América Latina, los actos de ferocidad y ensañamiento son frecuentes. Y, por supuesto, los soldados chilenos han caído también en tales excesos, en el furor del combate. Pero, lo que hace singularmente repugnante la violencia y el terror en el asalto de los gorilas es el hecho de utilizarlos frente a "enemigos" inermes, militarmente imposibilitados de ofrecer resistencia, como los prisioneros y los heridos, las mujeres y los niños. Y este estilo no es propio de ningún país: es el estilo de los fascistas en todos los países.

UN NÚCLEO IDEOLÓGICO DE LA SUBVERSIÓN.-

Las interpretaciones del golpe de Septiembre que parten del encarnizado enfrentamiento de clases, que se detiene en la denuncia de la intervención norteamericana o en motivaciones más estrictamente políticas, no parecen suficientes, para explicar las formas específicas del movimiento a que aludimos. Para conquistas desde dentro las palancas de comando de las FF.AA. para inducirlos a una guerra de exterminio contra una parte sustancial del pueblo, y, en fin para sustituir bruscamente - de la noche a la mañana - las banderas "democráticas" de la agitación pre-golpista por un programa rigidamente totalitario, ha sido indispensable la existencia anterior de un eficiente y compacto núcleo de conspiradores.-

Por razones muy simples, probablemente será esta la parte más oscura de toda la historia; aquellas que necesitará más tiempo para ser reconstituida.

La presencia de oficiales de tendencias marcadamente fascistas se puede rastrear desde antiguo. Si bien mientras permanecen en las filas disimulan sus inclinaciones tras preceptos castrenses aparentemente legítimos, pero conscientemente exagerados (respeto a la "verticalidad" y el sistema de captación de sus mandos, subestimación de las instituciones y las actividades civiles, desprecio hacia la política y los políticos, etc) una vez liberados de los deberes que les impone el uniforme se alistaban abiertamente en las formaciones fascistas. A manera de ejemplo podemos recordar al general Aristo Herrera, alzado contra el Gobierno del Frente Popular, en 1939; el general Gamboa, "héroe" de la represión de Abril, en 1956; el general Viaux, jefe del pronunciamiento gremial de 1969, el general Canales dado de baja en los primeros meses del gobierno de la U.P. y, en fin, el coronel Lanná, cuyo retiro fue ordenado por Allende luego de repetidos y abiertos actos de provocación. Todos ellos, políticos hasta la víspera, al día siguiente de abandonar los cuarteles descubren el ambiente apropiado para sus afanes "patrióticos" en los movimientos más reaccionarios, a los que se entregan con una mezcla singular de in-

genuidad y fanatismo. Año a año, son centenares los oficiales de rango inferior que siguen la misma ruta.

Desde afuera de las instituciones armadas - aunque a veces en estrecha relación con sus escuelas y, aún, con las Academias encargadas de formar el personal del Estado Mayor - han venido operando diversos grupos, hispanistas, fieles a un frenético integralismo católico de estirpe colonial, que actualm ente brinda a los golpistas chilenos una asesoría no despreciable en el relleno de sus arengas, discursos y declaraciones de corte doctrinal.

El sostenido esfuerzo por reclutar cierto número de hombre de armas con un preciso objeto político parece haber prosperado. Lo indica, inclusive la oportunidad con que publicó un volumen de ensayos filosófico-político destinados a formar las bases teóricas que habrán de servir para justificar el golpe, primero, y luego para suplantar sin miramientos aquella "democracia representativa" que parecía ser el valor supremo de la oposición contra-revolucionaria. Con la firma de los notorios ideólogos del neo-fascismo, comienza a circular en los primeros días del mes de Septiembre el libro "Las FF.AA. y la Seguridad Nacional". Se procura demostrar allí la ilegitimidad del Gobierno de Allende, a la luz del derecho natural, para continuar sentando la doctrina de la soberanía militar, esto es, una concepción que radica en las FF.AA. la voluntad de la Nación, en virtud de un proceso de auto-selección - también natural - que haría de cada oficial un superpatriota, encarnación de las más altas cualidades e invulnerables a las flaquezas humanas.

Es razonable pensar que no se trata de meras coincidencias ni de actitudes puramente individuales. Ni tampoco de un contagio a la distancia. La hipotesis de un centro fascista, paralelo a los mandos regulares, parece ratificado por otras informaciones. Una de ellas circula en los últimos años del Gobierno de Frei y se refería a la Fuerza Aérea de Chile. Llegó a los partidos de izquierda por diversos canales con fidenciales, la denuncia que funcionaba un círculo nazi en la aviación militar, descrito como una logia fanáticamente inspirada en los ideales hitlerianos. Noticias parecidas se agregaron a los años siguientes con respecto a la implantación en la Marina de Guerra de células del Opus Dei y de los Caballeros de Colón, entidades ambas estrechamente ligadas a los ambientes católicos más sectarios y regresivos.

No puede extrañar que todos estos núcleos hayan logrado fundirse finalmente en una empresa común y en un plan operativo. Aún cuando algunos, en un momento pudieron mirar con recelo a los EE.UU. y su política - por raíces germanófilas confesionales de su ideología inicial - terminaron por rendirse a la evidencia; sin el apoyo yanqui, cualquier subversión reaccionaria constituía una aventura sin destino. Desde el fin de la última conflagración mundial, por otra parte, Washington es el heredero del III Reich en la cruzada contra la libertad y el socialismo.

Otra circunstancia que refuerza la idea de una organización secreta, sólidamente establecida en el interior de las FF.AA. consiste en el comportamiento de los servicios de inteligencia militar. Ahora aparece evidente que, desde la instalación del nuevo gobierno, orientaron a vigilar solo al Presidente - cuyo edecán - el comandante Mella, es señalado por el ex-Ministro Vuskovic en su informe al Tribunal Russell como agente norteamericano - sino el propio Comandante en Jefe, General Prats. Asimismo, los más espectaculares actos de sabotaje en las críticas semanas del invierno del '73, por su magnitud y refinamiento - apogeo de la zona central mientras Allende hablaba por la TV; voladura de un oleoducto, p. ejp. requerían de sus ejecutores un elevado nivel técnico y cierta complicidad indispensable en el seno de los cuerpos armados, responsables de proteger los puntos vitales. De nuevo la única explicación razonable parece estar en la existencia de un comando paralelo y clandestino, apto para tramar las tareas, llevarlas a la práctica y ofrecer la necesaria cobertura y protección a sus agentes.

En todo caso, es más bien el proceso mismo del golpe y sus características políticas, lo que induce a pensar en la pre-existencia de una fracción fascista, dispuesta a llevar las cosas mucho más allá de donde querían los viejos políticos de la derecha.

EL MECANISMO DE LA OBDIENCIA.-

Por supuesto, ninguna técnica conspirativa sería capaz, por sí sola, de alterar la situación política de un país si no contara con una terreno favorable, si no se empleara en el cuadro de una crisis político-social, cuyo análisis, en el caso chileno, hemos eludido deliberadamente en estas reflexiones. Pero, tampoco alcanzaría éxito sin la utilización de recursos psicológicos, que propaguen los estímulos necesarios para darle a la conjuración una dimensión colectiva, un cierto apoyo de masas. En los movimientos militares uno de esos elementos básicos es la disciplina.

En los cuarteles, la pedagogía tradicional se encamina desde el primer día a despersonalizar al soldado, a integrarlo anímicamente en la institución, a condicionar su conducta hasta que llegue a considerar sus actos como meras vibraciones moleculares de un aparato de dimensiones sobrehumanas, cuyos objetivos concretos escapan a su propia comprensión. Así, el acto singular se despoja de todo significado ético o racional. No es bueno ni malo, ni útil ni estéril. Su valoración ya no pertenece a los individuos, sino a los jefes. La responsabilidad se diluye; cuando menos atiende el soldado a sus motivaciones o a los fines de su acción, tanto mejor. En sustitución de una conciencia despierta, apta para decidir con responsabilidad, se le habitúa a responder automáticamente, con reflejos condicionados, a la orden que viene de arriba. La única distinción legítima es entre el que cumple y el que no cumple; entre el que obedece y el que se rebela. Todo el servicio de una constelación de símbolos y mitos (desde la bandera patria hasta el caballo del comandante), cada vez más desprovistos de significados concretos, de modo que este universo totémico termina siendo una cobertura alegórica para falsificar los valores reales y permitir la manipulación caprichosa de los hombres. Un proceso de degradación de la disciplina del que muy difícilmente escapan aún los ejércitos más innovadores y revolucionarios, salvo en los momentos más lucidos y heroicos de la lucha.-

La devoción de los emblemas remata casi siempre en el fetichismo, Esta suerte de mutilación intelectual les permite seguirse calificando de " patriotas" a los generales chilenos, colocados donde están por una potencia extranjera, a la que reembolsan los gastos de soborno con largueza de millonarios. La Junta Militar a pagado 248 millones de dólares a la Anaconda, 69 a la Kennecott y 41 a la Cerro Corporation, por concepto de indemnizaciones que la unanimidad del parlamento chileno, monios incluidos, habían considerado injustas y contrarias al interés nacional. A la conocida y generoso oferta de la ITT para contribuir con sumas de " hasta siete cifras" a la campaña para derocar a Allende, a los generales del cuartelazo responden (nobleza obliga) con remesas de ocho cifras en favor del consorcio promotor de la intervención extranjera (87 millones de dólares).

En la estrecha mentalidad del militar colonizado, los trabajadores constituyen una simple base de conscripción, o una horda primitiva y pasional, ingenua y turbulenta masa de maniobra de los demagogos de turno, que sólo el rigor de la disciplina puede dignificar. Son muy pocos los jefes de talento superior que se detienen a pensar en lo débil que es una nación - aunque cuente con el ejército más brillante - si descansa sobre un pueblo oprimido y miserable.

No obstante la utilización sediciosa de los mecanismos de la disciplina ofrecía enormes dificultades a los adversarios de la UP. En primer lugar, porque nominalmente la cúspide de la pirámide - donde se radicaba la más elevada instancia del mando - la ocupaba Allende; en seguida, porque tanto el Comandante en Jefe del Ejército, general Prats, como de la Armada, almirante Montero, eran firmes constitucionalistas, como también lo era el Director General de Carabineros, general Sepúlveda

veda, y simulaba serle el general Luis Danyau, de la FACH. Una ruptura violenta de la línea de mando en los niveles más altos implicaba el riesgo de trazaduras similares en los escalafones medios bajo un signo de izquierda, esto es, la quiebra dramática de la unidad de la FF.AA. y la premisa de una guerra civil.

Hasta que Allende asumió la Presidencia, las fuerzas conservadoras se habían esmerado en asignar al Primer Mandatario el carácter de Generalísimo de las FF.AA. Desde 1970 adelante - ese eszo cambió bruscamente de dirección. Con todos los medios a su alcance - desde el - "Estatuto de Garantías" - exigido por la DC e incorporado al texto Constitucional, hasta la cotidiana campaña de la prensa - se procuró asignarle a las FF.AA. un rol autónomo, rodearla de privilegios corporativos, atribuirles un papel moderador en la lucha de los partidos, garantizarles, por último, un rígido sistema de cooptación de sus mandos. Se trataba, en suma, de destruir la concepción tradicional, que reconocía en el Presidente de la República el escalón más alto en la jerarquía militar.

Debemos reconocer que lo lograron. Ni siquiera en los momentos de mayor ascendiente público Allende intentó una verdadera depuración de los rangos superiores, y, en las fases de crisis, sus inhibiciones llegaron hasta el punto de renunciar a las fuerzas armadas en las tareas anti-subversivas que ellas mismas reivindicaban como una de sus misiones específicas, pero que esta vez las habría llevado a enfrentarse con los sectores políticos y sociales que secularmente habían tenido el poder en sus manos. Mientras el Presidente, exagerando la prudencia, renunciaba en la práctica a ejercer atribuciones indiscutibles en el término jurídico, los militares, en cambio, usaban con provocativa liberalidad aquellas facultades que le reconocía la ley. Las situaciones más ilustrativas se produjeron con ocasión a los allanamientos de fábricas en busca de armas, donde se emplearon siempre procedimientos vejatorios. Una de las operaciones más odiosas se realizó en los establecimientos metalúrgicos Madeco el mismo día y a la misma hora en que el pueblo y el Presidente celebraran el tercer año de su victoria en una gran manifestación pública. Otra expresión de desafío fue la censura impuesta al diario "El Siglo", el Partido Comunista, cuando se le impidió reproducir una declaración gubernativa con el pretexto que la provincia de Santiago había sido declarada zona de emergencia y colocada bajo la autoridad inmediata del comandante de la guarnición. Para esa fecha la existencia de una doble poder era una realidad, pero el poder paralelo no teníanada de revolucionario; estaba en manos de los fascistas.

Roto el mito de que el Presidente era el jefe natural de las FF.AA. restaba conquistar la cuspide de cada una de las ramas de la Defensa para poner la disciplina institucional, el arrillador mecanismo de la subordinación, el servicio de putsh. La importancia de este elemento se manifiesta en el esmero y la complijidad de las maniobras encaminadas a sustituir al general Prats en la comandancia en Jefe del Ejército, que comprendieron desde la agresión física hasta el cobarde empleo de las mujeres de los generales en bulliciosas manifestaciones de repudio al alto jefe militar. Una presión semejante se utilizó contra el almirante Montero, mientras en la FACH - el reemplazo de una general golpista - Ruiz Danyau - por otro de la misma ralea) Leigh - fue un episodio irrelevante en el proceso. En el Cuerpo de Carabineros, hasta entonces dependiente del Ministerio del Interior, tal objetivo se alcanzó solo en la mañana del 11, cuando Mendoza - septima antigüedad - sustituyó al Director General, en un salto sobre el escalafón que recuerda sus mejores hazafas de equitador.-

El fallido cuartelazo del Blindado N° 2 había demostrado que ninguna incitativa aislada era capaz de arrastrar al conjunto de las FF.AA. a una acción sediciosa, pero ya en los primeros días de Septiembre todos los Comandantes en Jefe del 29 de Junio habían sido sustituidos por hombres comprometidos en el complot. Se lograba así la máxima seguridad de que cualquiera resistencia interior sería rápidamente aniquilada, con la ventaja adicional de que los acontecimientos de Junio habían puesto en evidencia las verdaderas inclinaciones de los oficiales y suboficiales constitucionalistas.

En víspera del 11 y en los tristes días que siguieron, ellos fueron los primeros en experimentar la ferocidad de la represión.

Puesto en marcha el engranaje de la obediencia en un clima de excitación fanática, se hizo imposible una oposición militar significativa. Solo se conocen casos aislados, suicidas casi, de resistencia en el interior de los cuarteles, particularmente en el Cuerpo de Carabineros. En ausencia de un foco de resistencia civil que ofreciera una alternativa real en la lucha contra los golpistas y contribuyera a neutralizar el peso rutinario de la disciplina sobre los soldados de conciencia nada ayudó a que la ruptura de la "verticalidad" en el eslabón gubernativo se repitiera, en sentido inverso, en los estaboles inferiores.

LA SOMBRA DE LA GUERRA.-

La presentación del golpe como una medida indispensable para preservar la seguridad nacional fue otro medio para cerrar filas en torno a los fejes de la revuelta, el concepto fue manejado en un sentido concretamente político.-

Se nos ocurre que no es un secreto para nadie que los trabajos de Estado Mayor se viene dedicando, cada vez con mayor proligidad, ha estudiar la hipótesis de una guerra chileno-peruana. A medida que se acerca el centenario del conflicto anterior (1879), en una rara mezcla de inercia mental y de nostalgia por los viejos laureles nuestros militares se han dado a profetizar un nuevo choque armado entre los dos países del Pacífico Sur con desenlace inevitable de pretendidos propósitos revanchistas del vecino norteño. En los últimos años, el asunto ha salido del terreno de las conjeturas académicas para proyectarse en un turbulento clima de resentimientos y sospechas recíprocas, que han culminado a ratos en una enconada campaña de la prensa juntista.

Testimonios muy directos recogidos en los meses siguientes al golpe, le conceden a la manipulación de estos sentimientos un valor singular en el comportamiento de amplias capas de oficiales. Las hondas tensiones que vivía Chile permitieron a los cabecillas de la insurrección presentar al gobierno de Allende como responsable y promotor de una virtual desintegración de la nacionalidad, que amenazaba impedir toda defensa organizada frente a una eventual agresión extranjera.

La concepción estrechamente militarista que prevalece entre los oficiales les impedía comprender el grado en que el gobierno mismo de Allende era el producto de esas tensiones, así como la necesidad de una nueva estructura social para devolverle al país la cohesión perdida. Tampoco había espacio en la mentalidad tradicional para comprender el cuadro internacional en que se desenvolvía la experiencia chilena. En nuestros días, los viejos sentimientos nacionales tienen poco que ver con los estallidos belicos si no son estimulados por los verdaderos patrones de la guerra, en provecho de los intereses imperialistas. No eran, entonces, las viejas rivalidades con el Perú las más propensas a derivar en un encuentro armado, sino las nuevas presiones ejercidas sobre Chile por los peones yanquis en la América del Sur y, especialmente la arrolladora y amenazante hegemonía del Brasil, en su rol de satélite privilegiado de los EE.UU.

Desgraciadamente en los análisis de nuestras Academias de guerra el imperialismo en una invención marxista y los conflictos sociales no existen o, en el mejor de los casos, son simple problemas de orden y disciplina, vale decir, de represión. Pero con tales ideas fueron ganados para la empresa sediciosa muchísimos oficiales.

No se trataba, por lo demás, de meras hipótesis maliciosamente manejadas para incitar a los soldados a desertar de sus deberes de lealtad frente a la autoridad civil; se trataba y se trata, simultáneamente de una orientación armónica con el papel que la Junta en el cono sur del hemisferio. Lo demuestra la intensa actividad diplomática que se viene desarrollando en la región con la intervención personal de Pinochet, que, conviene recordarlo, además de panehirista de la

geopolítica, es un investigador de las campañas que tuvieron por teatro la provincia de Tarapaca, en la Guerra del Pacífico, Cualquiera que fue el grado de probabilidad de la eventual confragración sobre la frontera del norte, lo claro es la hipótesis condiciona sustancialmente los movimientos de la Junta, Particularmente la tenaz búsqueda de un sólido y estable acuerdo con Argentina.- Cualquier chileno sabe - y debemos suponer que los saben también los generales - que sin una garantía total de la neutralidad sobre los deslindes orientales, un enfrentamiento con el Perú acabaría en un desastre de dimensiones históricas.-

Tras este objetivo, Pinochet dejó a un lado sus arrogancias para conseguir al fin, una dría a improductiva entrevista con el General Peron, luego de incontables y a veces humillantes trajines diplomáticos, y corteja ahora a la Presidenta con resultados bastante desalentadores.

Pese a estos tropiezos en un frente capital, los devaneos belicista de la Junta chilena vuelven a inquietar, a la luz de los acuerdo de Charaña, suscritos por Banzer y Pinochet.

La prensa de ambos países, bajo el control de sus respectivas dcitaduras, se esmera en deducir de la referencia a la mediterraneidad de Bolivia consecuencias diametralmente diversas. Mientras los diarios chilenos aseguran que ningún paso concreto se ha dado en el sentido de conceder una salida al más el país del Altiplano, los periódicos de la Paz salidan el acuerdo como una espectacular victoria diplomática, sin desperdiciar la ocasión para señalar los peligros de que Chile, una vez más, se disponga a burlar ~~una~~ buena fé de los bolivianos.

De la letra del documento no surge, en efecto, nada concreto. Su lenguaje es suficientemente oscuro y oblicuo para que cada intérprete deduzca de él lo que desea. En suma el efecto inmediato del pacto tan solemnemente suscrito, ha sido el de envolverlos en ásperas controversias, dentro y fuera de las fronteras .

Pinochet, con su "Geopolitica", habia escrito que Bolivia cuenta tuvo salida al mar. "Solo la independencia de America - dice - y posteriormente un gran descuido de parte de Chile permitió a Abolivia aprovecharse para tomar posesiones cada vez más ventajosas, de la costa chilena. En 1879 - agrega- la Guerra del, Pacifico permitió a Chile recuperar lo siempre suyo. Bolivia, pese al tratado de 1904, que lo volvió a una país mediterraneo, ha continuado su lucha por salir al mar sin base legal, ni geografica, ni política, ni étnica"

¿ Que razones pueden haber impulsado a Pinochet ahora para ~~promover~~, primero la reunión, y comprometerse después a "buscar formulas solución a los asuntos vitales que ambos países confrontan, como el relativo a la mediterraneidad de Bolivia" según reza la declración del 8 de Febrero? ¿ Talvez la búsqueda de una fugaz notoriedad internacional, para compensar otros fracasos diplomáticos?

Nos inclinamos por la hipótesis menos tranquilizadora, porque son pocas las interpretaciones razonables de un comportamiento tan contradictorio, al mismo tiempo que espectacular e improductivo. Una de ellas sería la de que ambos protagonistas echan sobre las espaldas del Peru la responsabilidad del enclaustramiento boliviano (puesto que el consentimiento del Gobierno de Lima es jurídicamente indispensable para que Bolivia se asome al mar por territorio chileno) de modo que la cita en la cumbre se incibiría en los planes yanqui-brasileros dirigido a aislar al Perú, para compelerlo enseguida a una capitulación política, y, otra, más atrevida, que detrás de la declración de Charaña se esconda un compromiso militar.

Es ésta una línea de reflexiones que calza sin esfuerzo con la conducta de losjefes militares alzados contra Allende y el régimen popular. La confianza del Pentágono en ellos era tan grande, que la ayuda militar durante los años 1970/71 se mantuvo sin variaciones, mientras Washington usaba todos los recursos e incluso- los más viles- para "desestabilizar" el gobierno constitucional. Hoy, estrechamente asociados al Brasil en la remodelación de America del Sur, conforme al diseño ideologico de las empresa multinacionales, parece añadir los modernos

pretextos anti-comunista a los viejosrencores historicos y justifica así una abierta hostilidad hacia el régimen peruano.

Únicamente el tiempo y los acontecimientos podrán decir si el fantasma de la guerra fue agitado para dramatizar el clima de la crisis y reclutar a los tibios en latarea de instaurar la dictadura, o si, por el contrario, esa actitud obedece a la convicción íntima de que la guerra es efectivamente inevitable y se preparan, por lo tanto, para ella.

LA SOLIDARIDAD DEL MIEDO.-

La última motivación consistió en lo que podríamos llamar la estrategia del miedo, cuya expresión más refinada fue el llamado "Plan Z".

Desde un ángulo estrictamente profesional, nada justificaba la aversión militar hacia Allende. El Presidente había observado con verdadero rigor las normas de promoción y ascenso; las FF AA retuvieron en sus manos dos poderosas herramientas políticas, como eran la dirección ejecutiva de las zonas en estado de emergencia y la aplicación discrecional de la Ley de Control de Armas, social y profesionalmente los oficiales gozaban de la más alta consideración oficial y, en cierto grado, del creciente respeto del pueblo por su comportamiento a lo largo de un crítico período de la historia chilena. Para desencadenar el clima de genocidio, entonces, los sediciosos debieron apelar a una provocación gigantesca, urdiendo una maquinación fantástica contra los partidarios del gobierno; tan burbia, tenebrosa y cobarde, que despertara necesariamente los sentimientos más primitivos en los hombres de armas y los empujara a una suerte de auto-defensa preventiva, igualmente cruel y despiadada.

El procedimiento es viejo en la historia. Nerón flanqueó la Via Appia con una alameda de cristianos crucificados, atribuyendo el incendio de Roma a la secta secreta; Hitler hizo incendiar el Reichstag para justificar la sangrienta represión contra los socialistas y comunistas e implantar una ominiosa dictadura. Hasta nuestros días Spínola, en Portugal, explica su fracasado cuartelazo como una tentativa para evitar lamasacre de "2.244 oficiales de todas las armas" (así de puntillosos y exactos son los golpistas de todas las latitudes) que iban a ser asesinados en semana santa. El alzamiento fue aplastado, quedó atrás la semana santa y no se sabe de ningún oficial que haya tenido un fin tragico.-

El "Plan Z" no tuvo nada de imaginativo; idénticos mecanismos psicológicos; igual precisión en los macabros detalles, y hasta la solemnidad ritual se cumplía señalando las Fiestas Patrias como fecha de la horrenda inmolación.

Hoy ya nadie cre en el "Plan Z" pero en los días del golpe dió como creces los frutos que de su difusión se esperaba. En los barrios ricos y en los cuarteles, en todas las ciudades, guarniciones y unidades importantes, circularon listas aparentemente verdaderas donde, junto al nombre de dada militar o jefe político, se añadía el nombre, las iniciales o el supuesto seudónimo del "extremista" encargado de matarlo. El arma b'ca, envenenado, a tiros, con granadas, solo con su mujer hasta con sus hijos. Si alguno queria sobrevivir, debia matar primero son perdida de tiempo.

Aparte de la estupidez de suponer que un plan así pudiese ponerse por escrito y que un grupo de partidos con extensa tradición democrática se transformaran de la noche a la mañana, en una inmensa cofradía de asesinos - detalles que no preocuparon a sus detractores - es bueno recordar que el "Plan" comprendía el asesinato del propio Presidente y del General Prats, según se puede leer en la edición de "El Mercurio" del 8 de Octubre de 1973, versión ratificada por el almirante Huerta, Ministro de Relaciones Exteriores, en la Conferencia de Prensa que concedió en Nueva York después del discurso en las Naciones Unidas. Desde entonces ha transcurrido más de un año y medio, se han realizado centenares de procesos, se ha mantenido incomunicado y bajo crueles torturas, por semanas y meses, a miles de chilenos, se han somtido a juicos y se mantiene en prisión a centenares de dirigentes de

de primera fila, y no se conoce hasta ahora ni la sombra de una prueba que configure la diabólica trama, bajo cuya invocación se desencadenó sobre los cuadros de la izquierda la persecución más espantosa.

~~Los importantes~~ Los importante no era, pues, ni la coherencia ni la veracidad del subterfugio sino su eficiencia para descargar la histeria colectiva y romper las inhibiciones morales, como premisas imprescindibles de la represión. Convencidos de la verdad o hallando en fabula una flaca justificación para sus conciencias, muchos hombres dejaron delado sentimientos humanitarios, tradición militar, convicciones religiosas, y descargaron sus armas contra un pueblo inerte, indefenso, que solo en contadas ocasiones puso en peligro la vida de sus masacradores cuando se sintió acorralado, en los límites de la desesperación.

Los especialistas de eso, verán algún día si el odio y la crueldad pueden inducir con tales mecanismos en la conciencia de un hombre normal. De atenernos a nuestra experiencia, podíamos asegurar que basta convencer a un individuo de que para vivir tiene que matar para que en la trágica alternativa opte por matar.

Por lo demás aquellos que fueron capaces de sustraerse a la endemoniada lógica de la provocación, tampoco tenían retirada; a sus espaldas estaban los duros, para eliminar a los "desleales" y vacilantes. de nuevo el dilema: matar o morir.

Desde el primer día, y cada vez en forma más organizada, se estableció una suerte de redondilla en las fechorías castrenses; una manera de asociar a todos en la abyección, de soldar así los eslabones de una siniestra fraternidad de la ignominia. Una ancestral práctica de bandoleros, repetida ahora por oficiales y sub oficiales sublevados.

El miedo, en suma, era el corazón de una técnica ideada para hacer más expedita la obediencia y más anónima y generalizada la culpa. pero constituía un factor sustancial en la concepción operativa. Los conjurados buscaron por todos los medios un desenlace más rápido. Desde el primer estallido no se ahorró elemento alguno para terrorizar a la población, comenzando por la misma tropa insurrecta, así el desproporcionado ataque sobre la Moneda, la ejecución sumaria de prisioneros en el Ministerio de Defensa y en el cuartel del Regimiento Tacna, la virtual licencia para matar civiles en las calles por las solas circunstancias de transitar durante las horas de queda, el empleo irrestricto del poder de fuego disponible sobre cualquier sitio donde se pudiera presumir alguna resistencia, los premios ampliamente publicitados a quien entregara la cabeza de un dirigente prófugo, todo lleva a la conclusión de que el clima de oavor estaba inscrito en el modelo de los golpistas y que, de un modo o de otro, ellos mismos eran prisioneros del miedo, sea por el temor de disidencias al interior de las FF.AA. o de brotes de oposición armada en las poblaciones y fábricas.

Pero, aún desde el ángulo militar, hay algo extraño en el empleo masivo, simultáneo e ilimitado, de medios ofensivos tan potentes contra un adversario virtualmente destruido en las primeras horas. Pudo ser también otra forma de miedo, al temor a verse en la necesidad de apelar a la ayuda abierta de sus aliados norteamericanos en el caso que la lucha se prolongara. Los yanquis tenían un amplio dispositivo de apoyo en el grupo naval de "Operación Unitas", en la escuadrilla de cazas que había arribado a Mendoza el día anterior, y en el grupo aéreo de transporte estacionado en Asunción, efectivos que podían prestar auxilio inmediato, por ejemplo a un gobierno paralelo con base en Valparaíso - en nombre de la defensa continental. Pero es indudable que tal alternativa - u otra semejante - fuera de las complicaciones internacionales de todo orden que habría suscitado habría desmascarado para siempre que falso "patriotismo" de los generales facciosos.

La infiltración, la obediencia, el chauvinismo, el miedo jugaron un papel importante en los sucesos de septiembre. Sirvieron, al menos para sustituir bruscamente un cierto estilo militar, hondamente arraigado en apariencia, en los valores cívicos democráticos, en el concepto del honor castrense, en la formación humanista, por un modelo sustancialmente distinto y adecuado al rol de guardia pretoriana que los generales amotinados asignaron al ejército.

Tanto o más eficaces que las armas físicas que redujeron a cenizas la Moneda y sembraron de cadáveres las calles y caminos, éstas armas invisibles contribuyeron a mantener la cohesión de las diferentes ramas y unidades de las FF.AA. y a enrolar en la cruzada punitiva a miles de hombres que estaban lejos de compartir la inspiración de su Jefe. Si las recordamos hoy, es para añadir a la visión retrospectiva de los hechos algunos elementos de análisis y de la interpretación útiles para diseñar una estrategia apropiada y para elaborar una línea de propaganda correcta en la lucha contra la dictadura militar. El restate de la libertad es una tarea histórica del conjunto del pueblo, incluido los soldados, trabajadores y estudiantes, bajo banderas que repudian en el interior de sus conciencias la degradación a que fueron conducidas las fuerzas armadas.-